

La justificación por la fe

Texto: Romanos 5:1.

Introducción

1. Justificación por la fe es el método de Dios para transformar al pecador en un ser justo. Es salvación por la gracia. Las expresiones: “Justificación por la fe” y “Salvación por la gracia” pueden ser usadas indistintamente con referencia a ese proceso.

2. Nadie entrará en el cielo sin ser justificado por la fe. La justificación por la fe es el medio designado por Dios para la remisión de los pecados; y quien no acepta a Jesucristo como su Salvador morirá en sus pecados. “Y Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11, 12).

3. Visto que nadie será salvo sin justificación, debe ser de suma importancia su comprensión y aceptación.

Desde Adán

1. La justificación por la fe se hizo operante cuando nuestros primeros padres pecaron. En la era patriarcal y durante la época del Antiguo Testamento (AT), todo sacrificio ofrecido con genuina fe *representaba* la justificación por la fe.

a) El apóstol Pedro declaró que somos redimidos “con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 Ped. 1:18-20).

2. Antes de haber desobedecido a Dios, Adán y Eva no tenían necesidad de vestimentas. El Señor los cubría con una vestimenta de luz, símbolo de su propia justicia. Cuando ellos pecaron, se desvaneció esa vestimenta de luz. Entonces, el Señor hizo “túnicas de piel [...] y los vistió” (Gén. 3:21).

3. Esas pieles eran un constante recordatorio de la cobertura de luz que habían perdido, y les enseñaban la importantísima lección de que la restauración y la salvación solamente podían ocurrir mediante una muerte vicaria: la muerte del Hijo de Dios, y la aceptación de esta por fe.

Fe versus obras

1. Cuando Caín y Abel se aproximaron a la puerta del Edén para adorar a Dios, estaban familiarizados con las instrucciones divinas para su salvación. Sabían que los sacrificios sobre el altar constituían la expresión de fe en el Salvador que iba a venir, y en su perdón y justicia.

2. Abel ofreció en sacrificio un cordero de las primicias de su rebaño. Y “el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda” (Gén. 4:4). Descendió fuego del cielo y consumió el sacrificio. Los pecados de Abel fueron perdonados, y él fue justificado delante de Dios.

3. Caín menospreció las recomendaciones del Señor. Él presentó sus propios frutos, productos de *su propio* esfuerzo y trabajo. Confió en sus propios méritos, buscando la justificación por las propias obras. El Señor no los aceptó. Caín permaneció bajo la condenación.

a) “El esfuerzo que el hombre pueda hacer con su propia fuerza para obtener la salvación está representado por la ofrenda de Caín” (*Fe y obras*, p. 97).

4. El pecador solamente podrá transformarse en justo si, por la fe, comparte el don gratuito de la perfecta justicia de Cristo.

a) El altar de la continua expiación frente al Lugar Santo mostraba la necesidad de una constante dependencia de la sangre de Cristo.

b) El propiciatorio sobre el arca de la alianza en el Lugar Santísimo prefiguraba a Cristo como la fuente de misericordia, perdón y justificación.

c) La base del servicio del Santuario era la luz de la justificación que dimanaba del Cordero de Dios como la Garantía, el Sustituto, el Justificador y el Santificador del hombre.

5. El asunto central de los profetas del Antiguo Testamento, en relación con la primera venida de Cristo, era la justificación por su intermedio, para toda persona arrepentida y creyente.

a) Ese grandioso tema alcanzó su punto culminante en la presentación profética del Mesías, en Isaías 53: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (vers. 5, 6)

En el tiempo de Cristo

1. Cuando Jesús vino a la Tierra en su primera venida, la religión de los judíos se había degradado en justificación por las obras. Ellos pensaban que podían obtener la salvación obedeciendo meticulosamente las centenas de reglas y preceptos que habían inventado.

2. Jesús enfrentó esa situación resaltando la importancia de la justificación por la fe. Él pretendía restaurar el conocimiento de la verdadera religión fundamentada sobre la justificación por la fe.

a) El evangelio que él confió a los apóstoles y a sus sucesores se centraba en la justificación por medio de la cruz.

3. Predicando en Antioquía, el apóstol Pablo dice: “Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” (Hech. 13:38, 39).

Conclusión

1. La justificación por la fe es un asunto trascendental en toda la Biblia, desde la primera promesa de salvación en Génesis 3:15 hasta la bendición descrita en el último versículo del capítulo final del último libro: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros” (Apoc. 22:21).

2. La Palabra de Dios afirma que nuestra esperanza de participar de la herencia celestial depende de disfrutar la experiencia de la justificación, o justicia, por la fe (Rom. 4:13, 16).◀

Pr. Arthur G. Daniells,
ex presidente de la Asociación General.